

# **Subscripción** En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre. Fuera de la capital. . . . . 5 " " " " Extranjero. . . . . 15 " " semestre. Idem un año. . . . . 30 " " " " Todo pago se entiende por adelantado Redacción y Admon. plaza de S. Francisco, 6.

# **LA LUCHA**

# **Anuncios**

En la 1.ª página, 1 pta. línea.—En la 2.ª 75 céntos.—En la 3.ª, 50 céntos.—En la 4.ª, 25 céntos. y á los suscriptores 12.—El importe del timbre á cargo del anunciante.—Comunicados y remitidos desde 1 á 5 ptas. línea, á juicio de la Administración.—Corresponsal en París, A. Lorette y C.ª, 61, rue Caumartin.

AÑO XXXII Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.

GERONA, JUEVES 26 DE JUNIO DE 1902

NÚMEROS SUELTOS 25 CÉNTOS.

N.º 7.690

## **PARRAFEADO**

¡Mecachis! Yo soy liberal, muy liberal, más que todos los canalejistas juntos y como lo he probado y en los registros de las cárceles anteriores á la revolución consta por partida doble mi filiación, digo que no apruebo ni puedo aprobar ese anticlericalismo que hoy predica todo un ex-ministro reciente, después de haber sido todo lo contrario ni menos pueda suscribirme á esa empresa de democracia huera que hoy sienta don José Canalejas después de haber andado del brazo nada menos que del general Polavieja, tildado de reaccionario por todos los elementos consecuentemente democráticos.

Pero de que piense como pienso, cosa que no importará tres cominos al señor Canalejas, á que apruebe lo que se ha hecho en Barcelona con motivo de la entrada en ella de dicho señor, media grandísimo abismo y como lo siento lo endoso y asunto concluido.

Yo estaba en la conda ciudad y allí vi también á mi simpático boticario y senador don José Pérez Xifre y si lo que digo no siendo amigo de su protector lo ratifica el autor del Callicida, comprenderás lector amado, que tendré razón por sobre motivo para decir que en Barcelona ha habido un mucho de arbitrario en eso de pretender evitar la manifestación al recibir los enemigos de la monarquía, de la iglesia y de las instituciones sociales á ese apóstol del socialismo á lo individualista y del anticlericalismo agudo, que ahora está de moda entre unos pocos convencidos y unos muchos ambiciosos.

Yo vi allí mucha gente en la estación y fuera de ella, sobre todo mucha blusa y mucha gorra; yo no vi que se desmandara, yo no oí ningún grito subversivo, yo no noté incorrección de género alguno, de manera que aún no me explico el por qué caíme rompen el externón los de la bene-

mérita ni el por qué corrió inminente peligro la reluciente chistera de mi boticario amigo que, como hice yo, afrontamos el peligro buscando un rincón en donde poner á salvo nuestras simpáticas individualidades.

Yo no sé como fué; lo que sé es, que hacia la plaza de Cataluña, calle de Pelayo y Ronda de la Universidad hubo sablazos de una parte, silbidos y algún tirito por otra, carreras sin grados pero con confirmaciones de contundentes certificados y cada chichón que ni en tamaño llegar pueden los melocotones de Monzón.

¿Por qué? Yo no lo sé, porque nada vi ni oí que pudiera fundamentarlo; pero lo que hubo, hubo y lo que hubo no fué bueno.

Si yo hubiera podido, Canalejas no habría dado principio á perturbar al país que se lo pasa muy ricamente sin él y sin su democracia socialista; si en mi mano hubiera estado, de seguro que esos obreros no hacen de comparsería y menos de cabeza de turco; pero ya en el camino, ya en la calle, ya hecha la propaganda de la llegada y consentida la publicación de la carrera que debía seguir, yo hubiera dejado expedito el camino y la calle y la plaza. Que hubiera sucedido, qué se habrían dado vivas y muestras mezclados en aplausos y en transportes más ó menos espontáneos y más ó menos cordiales? Pues mejor; todo lo que se vá por la boca no pudiéndose impedir á tiempo, se lo lleva el viento y más se lo hubiera llevado estando los obreros livididos, pues hay no pocos que conociendo el juego que se lleva entre dedos el bueno de don José, no tragan el anzuelo y quieren admitir falso oropel como si fuera legítimo oro de ley.

Pero en fin; á lo hecho pecho; pero conserte que condeno con toda mi alma la propaganda perturbadora de Canalejas; pero con toda mi respetuosa vehemencia lamento lo que contra su recepción se ha hecho, nó porque no me satisfaga en el fondo, sino porque la oportunidad, la forma y la conveniencia no lo aconsejaban, y no nombro

la ley porque en Barcelona la ley común anda un tantico constipada.

Y lo peor es, que ni el boticario pudo pronunciar el discurso que tenía embotellado, ni yo pude dar el viva que me llevaba aprendido.

Bien nos reventaron á los dos.

MA-KA-KO.

## **REVISTA PARISIENSE**

Animación política.—Lo de los diputados españoles.—La tempestad se avecina.—El Vaticano.—El rey de Sajonia.—De verano.

Una gran animación en todos los círculos políticos, desde las tertulias del Casino hasta los corros del salón azul del Palais Bourbon, ha distinguido á esta última semana y sido como nota la mas saliente de la vida de París, otras veces ya en descenso de actividad al llegar esta época del año, en que lo mismo el político que puede, que el elegante á quien su renta se lo permite ó el literato de posición, se prepara á cambiar el panorama de los boulevards por las playas de Trouville ó las campañas de Breña.

Algunas cuestiones de las que mas se discuten estos días, tienen para nosotros los españoles mayor interés por haber dado á ellas origen la visita que á París hicieron tres compatriotas nuestros, los señores Blasco Ibañez y Lerroux.

Sabido es que los diputados republicanos, como el buen pueblo de París los llama por antonomasia, vinieron á esta ciudad del Sena á celebrar un mitin propagandista de sus ideas y que el gobierno hubo de prohibirles que se celebrase.

Esta prohibición es la que ha dividido la opinión de los políticos y la que con mas fogosidad se discute. «No debemos hacer mas política interior que la de Francia» exclaman Bandry d'Asson y los partidarios del gobierno. «Si, pero es que aquella política se ha ligado en este caso con la nuestra», replican Simbat y sus amigos, siempre dispuestos á hallar ocasión para moles-

tar á los ministeriales, y en este punto la discusión, véase la atmósfera caldeándose y exasperándose los ánimos, haciendo todo preveer que la sesión de mañana en la cámara popular será borrascosa y agridada.

Ya lo preven con su sagacidad acostumbrada algunos amateurs y otros que sin serlo son Sansculottes que se preparan á tomar buenos puestos para las tribunas.

Ahora bien, ¿es que tanto ha impresionado á los políticos franceses la actitud del gobierno frente á nuestros diputados? Indudablemente que no. Lo que ocurre es que el Gabinete que preside Mr. Combes, no obstante su deseo de aunar voluntades, se halla en frente de sí con poderosos elementos de la extrema izquierda, y éstos acuden á cuantos medios tienen á su alcance para combatirle ó disgustarle por lo menos.

Para el pueblo culto de París, Blasco Ibañez no es mas que el autor de La Barraca y los señores Lerroux y Soriano, dos revolucionarios tan inofensivos como aquel y menos literarios. Por eso todo lo mas que llega á pensar, es que haya podido ponerse en duda la hospitalidad de que tanto alardean los parisienses, y esto es lo que le molesta.

De todos modos veremos lo que ocurre en la Cámara: por el pronto, la atmósfera política está muy cargada; pero opino que solo se tratará de una tormenta de verano; aunque ruidosa.

Por lo que puede también interesarnos, creo deber recoger algunas impresiones acerca de lo que aquí se dice de la cuestión religiosa en España.

Según noticias de Roma—alguna de las cuales ya insertan los periódicos mejor informados—ha causado excelente efecto en el Vaticano que las Congregaciones religiosas españolas, siguiendo las indicaciones de Su Santidad, se hayan inscrito en los gobiernos civiles, añadiéndose que este acatamiento de las órdenes religiosas al poder civil harán que éste busque términos mas conciliadores y menos duros para ellas en el nuevo proyecto que para la futura ley



de Asociaciones se dice prepara el ministerio español.

No necesito decir que clericales y radicales—aun hay en París mas de los que se cree—comentan á su modo, arimando el áscua á la sardina de su opinión, estas noticias.

Hace poco se ha sabido en esta que acaba de fallecer en Subylenort el rey de Sajonia Alberto Augusto Federico, que contaba 74 años de edad.

El Gobierno de la República ha telegrafiado inmediatamente al de Sajonia, enviándole un sentido pésame.

Ha vuelto, aun cuando á intervalos, pues no está del todo seguro, el buen tiempo, y la gente llena el Bois y los boulevards.

Los teatros de invierno han amainado ya en sus campañas y el público prefiere los circos y las innumerables *variétés* con que el ingenio francés le brinda durante la época del calor, á tener que presenciar dramas de tesis traducidos de Sumnerman ó comedias de enredo á lo Halcoy, encerrado en salas de invierno.

La parisiense une ya á sus joyas las rosas naturales; las discusiones académicas—y las del *affaire Hanotaux*—virtud de la velocidad adquirida; ya temen del sol los sexagenarios que iban á tomarlo en la Esplanada de los Inválidos... Es que llega el buen tiempo que tanto tardaba. ¡Salúdemosle!

Aramis.

París 23 de junio de 1902.

## CANALEJAS Y SU CRITERIO

Importa conocer el artículo del antiguo periodista y apreciado amigo nuestro don Teodoro Baró, acerca del anticlericalismo que hoy pregona el exministro D. Jose Canalejas.

Hélo aquí:

### CITAS.

Conviene refrescar la memoria ahora que el señor Canalejas protesta de que no ataca á la religión; pero sí al clericalismo.

Nakens ha dicho en el *Motin*: «Entre una república con frailes y jesuitas y una monarquía sin ellos, prefiero la última.

«Extirpelos por Completo la de España, y me declaro monárquico.

«Palabras».

Lo que quiere decir: No se trata de política, sino de religión: para cierta gente lo

que se quiere es un Estado que no sea católico, sea la forma monárquica ó republicana.

El h. Courdovaux, de grande importancia en la masonería francesa, declaró en la logia *La Estrella del Norte*, de Lille, que «la división entre el catolicismo y el clericalismo es puramente oficial, sutil, admitida gracias á las exigencias de la tribuna; pero aquí, en la logia, podemos decir en voz alta que el catolicismo y el clericalismo son una misma cosa, y, como conclusión, añadamos que no es posible ser al mismo tiempo católico y republicano. Es imposible».

El h. Dreyfus: «Es necesario que la logia sea una arma para la república contra la monarquía; una arma de guerra del librepensamiento contra el clericalismo».

Se empieza por el clericalismo, y cómo se acaba nos lo dirá una interrupción del diputado socialista Allemane en la anterior Cámara francesa al discutirse la ley de Asociaciones, presentada contra el clericalismo por Waldeck-Rousseau, que le tiene sorbidos los sesos al señor Canalejas. Al discutirse uno de los puntos mas graves de la ley, se quiso poner en claro si los bienes de las congregaciones disueltas serian ó no confiscados por el gobierno. M. Lhopiteau, diputado de la mayoría, presentó una enmienda en virtud de la que los bienes de las congregaciones disueltas debieran venderse y repartirse su importe entre los que á ellas perteneciesen. En defensa de su enmienda afirmaba M. Lhopiteau que la medida propuesta en el texto del dictamen de la comisión seria considerada por los campesinos de Francia como el primer paso en el camino de la confiscación, ó sea la primera brecha abierta en la propiedad. Entonces fué cuando, al oír tales palabras, el diputado socialista M. Allemane exclamó: «Eso es; así lo entendemos nosotros».

Por las citas hechas hasta ahora, va resultando lógico que la campaña del señor Canalejas entusiasme á los demagogos, á los masones y á los libertarios.

Lo que se logra con la propaganda anticlerical nos lo dijo el señor Vicario Capitular de Zaragoza: «Los conventos de Reverendos Religiosos y Reverendas Religiosas fueron apedreados, y uno de ellos, en sus puertas, incendiado; indefensos sacerdotes fueron perseguidos; débiles señoras ultrajadas; santas imágenes objeto de la mas cobarde de las profanaciones; y lo que da horror consignarlo, lo que jamás habia

sucedido, lo que nuestros padres en las gloriosas y terribles guerras que han inmortalizado á Zaragoza nunca, nunca presenciaron; lo que mas vivamente podria herir nuestros sentimientos católicos, ha sido ejecutado queriendo manchar la historia hermosísima, incomparable, cristiana de la invicta ciudad de Maria. El templo santísimo, símbolo de nuestras glorias todas, centro de nuestro amor, ornamento de esta capital, envidia del mundo entero, fuente de nuestros bienes, consuelo de nuestras penas y esperanza de nuestras muertes; el templo de la Santísima Virgen del Pilar, de nuestra amantísima y amadísima Madre, ha sido apedreado, así como también lo fueron varios señores sacerdotes y fieles que en la mañana del 18 acudieron á la casa de Maria á desagraviar á la celestial Señora. ¿No es verdad, carísimos hermanos, que apenas si se concibe tamaño ultraje? Y sin embargo, es cierto».

Los que hoy aplauden al señor Canalejas son los mismos que apedreadon á los católicos de Zaragoza y los que cometieron el sacrilegio que horrorizó á Valencia el día del Corpus. Aquí encaja una cita de Vacherot, republicano, quien, con motivo de la propaganda anticlerical, que calificó de anticristiana, dijo: «No bastan todas las fuerzas morales que poseen nuestras sociedades modernas para luchar contra el espíritu de indisciplina y de sensualidad que tanto amenaza su porvenir. Arriba tenemos la molición del placer, que cuenta con demasiados adeptos para que sea lícito burlarse de la religión de la abnegación. Abajo, la ley de la necesidad es demasiado imperiosa para que sea permitido hacer desaparecer el símbolo del sacrificio. Cuando encuentro á uno de esos creyentes que nos dan á todos el ejemplo de una vida santa, inclino la cabeza y me hallo débil y pequeño ante esa fuerza y esa grandeza que admiro, sin preguntarme si la fe que la inspira responde por completo á mi filosofía».

También se inclinan los hoy jaleadores del señor Canalejas, mas no en señal de respeto, sino para cojer la piedra y arrojarla á los católicos.

Otra cita: en la edición oficial del Código Civil, página 39, se lee en la Exposición de la Comisión de Códigos, lo siguiente: «Pero han cambiado, con provecho de todos, las relaciones entre el Estado y la Iglesia: las Ordenes monásticas han sido permitidas ó toleradas; y al punto ha surgido

la duda de si, con ellas, debían estimarse restablecidas las antiguas incapacidades para testar y adquirir por sucesión y herencia. La Sección, como queda dicho, optó por la afirmativa, considerando que esta solución seria mas conforme con el derecho canónico.

Pero obispos respetables que han levantado su voz en el Senado, y otros oradores insignes, pertenecientes á partidos diversos, y por diferentes y aun contradictorios motivos, estiman que, restituida la facultad de adquirir y poseer á las Comunidades religiosas, se cumplirá en todos sus puntos el derecho canónico, y habrá la igualdad debida entre todos los ciudadanos, sin distinción de profesión y estado, de eclesiásticos y seculares. La Sección, prestando atento oído á estas consideraciones, y deseando marchar siempre de acuerdo con los dignos Prelados de la Iglesia, después de reconocer á los Monasterios del derecho de adquirir, ha suprimido entre las incapacidades para testar y para suceder, la de los religiosos ligados con votos solemnes».

El decreto, fechado el 24 de mayo de 1889, dice en su párrafo tercero: «Vengo en decretar que se publique é inserte en la *Gaceta de Madrid* el adjunto texto de la nueva edición del Código civil, hecho con las enmiendas y adiciones propuestas por la Sección de lo civil de la Comisión general de codificación, según el resultado de la discusión habida en ambos Cuerpos Colegisladores, y en cumplimiento de lo preceptuado por la mencionada ley de 26 de mayo último».

Si no se lo dijéramos, nuestros lectores no sospecharían que este decreto lo refrendó, como ministro de Gracia y Justicia, don José Canalejas, hoy furibundo anticlerical.

*El Español* dijo con este motivo: «Conste, sin que esto envuelva el menor deseo de contrariar al señor Canalejas, que, siendo éste ministro de Gracia y Justicia, y sin que aparezca en parte alguna su disconformidad con lo hecho por la Comisión de Códigos, mediante autorización directa del Parlamento, se reconoció á las Ordenes religiosas uno de los derechos que hoy explotan mas los anticlericales para combatir el incremento de aquellas Asociaciones».

«Si el señor Canalejas se hubiera opuesto á la reforma desde el ministerio de Gracia y Justicia, acaso ésta no hubiera prosperado, y si hubiese dimitido por no sancionarla, tendría ahora autoridad plena para eludir las responsabilidades que pudieran







